



POR

ENRIQUE BOLAÑOS GEYER

¿ARMAS PARA QUÉ?

Noviembre 24 de 2004

A través de los medios de comunicación supe que algunos Diputados sandinistas han introducido un Recurso de Amparo ante Tribunal de Apelación para tratar de detener la destrucción de cohetes tierra-aire (SAM -7) que como Jefe Supremo del Ejército de Nicaragua, he ordenado. Además, ellos han dicho a la opinión pública que esos cohetes valen varios miles de dólares cada uno, valor que Nicaragua no puede perder.

Honorables Magistrados, nicaragüenses: ¡Esos cohetes no valen nada! Más bien, representan una amenaza y constituyen una carga. Ningún país ni Organismo Internacional no terrorista, ofrece ni un centavo por ellos. Yo invito a los Diputados de la Asamblea Nacional a que saquen su venta a licitación pública para que se convenzan que nadie dará nada por ellos.

En la década de los años 80, el sandinismo endeudó a Nicaragua en más de 10 mil millones de dólares para comprar y sembrar minas antipersonales que aún siguen matando o mutilando a los inocentes que las pisan; endeudó a Nicaragua para comprar cohetes tierra-aire y armamento de todo tipo, para que hermano matara a hermano y poder así forzar su tiranía que causó gran miseria al pueblo que hizo caer a Nicaragua al abismo del segundo lugar en la escala de pobreza y miseria continental. Entonces, ¿armas para qué?

Ya hemos desenterrado y destruido muchos miles de minas antipersonales, tarea que se sigue cada día hasta destruirlas todas. Además, también mi gobierno ya destruyó todas las minas antipersonales que teníamos en almacén, por las que pagamos millones de dólares, y que hoy tampoco valen nada. Lo hicimos sin protesta ni Recurso de Amparo de parte de nadie alegando desconocer mi autoridad como Jefe Supremo del Ejército de Nicaragua, ni por alegato de preservar los valores monetarios de esos inventarios. Gracias a Dios ya no queda ni una sola mina antipersonal en almacén. Entonces, ¿minas para qué?

Por otro lado, desde el inicio de mi mandato, vengo usando mi autoridad como Jefe Supremo del Ejército de Nicaragua, para destruir poco a poco el inventario de cohetes tierra-aire, de acuerdo con lo convenido con los hermanos países centroamericanos en el Balance Razonable de Fuerzas de Defensa. En todo este proceso he contado con el entusiasta respaldo y colaboración del Ejército de Nicaragua que comprende así su nuevo rol en la etapa actual de nuestra historia. Hasta hoy, ya hemos destruido más o menos la mitad de esos cohetes.

Esta política no terrorista nos trae mayor simpatía y reconocimiento de seriedad internacional, que se traduce en más ayuda al desarrollo y progreso para el bienestar de la población. Entonces, ¿armas para qué?

En vez de haber gastado 10 mil millones de dólares en armas para matar y crear esa profunda miseria que provocó el sandinismo, pudimos haber invertido ese dinero para el desarrollo del país. Como ejemplo, pudimos haber usado 4,000 millones de dólares para construir 10 mil kilómetros de carreteras asfaltadas. También pudimos haber gastado 340 millones para construir 17 súper institutos de secundaria con costo de 20 millones de dólares cada uno, para las 17 cabeceras departamentales.

Además, también pudimos haber invertido unos 1,700 millones más para construir y equipar 17 súper hospitales de 100 millones de dólares cada uno, para los 17 departamentos del país... y después de todo esto, aún tuviéramos unos 4,000 millones de dólares sobrantes para otras inversiones en beneficio del pueblo, en vez de gastarlos en guerra, armas, violencia, muerte y totalitarismo. Entonces, ¿armas para qué?

Todos comprendemos que el apetito ideológico del sandinismo no le permite reconocer la pobreza y miseria que causó a los más necesitados del país.

¿Para qué sirven pues, esos cohetes a Nicaragua? ¡Para nada! Pero quizás algunos cabezas calientes puedan quererlos para venderlos a los terroristas, quienes son los únicos que pueden pagar algo por ellos. Entonces, ¡mucho cuidado... y que Dios proteja a Nicaragua!

Palabras 640